

## JUAN GREGORIO MENDEL, O.S.A. (1822-84)

R. P. ALFONSO ESCUDERO

Formando parte del viejo imperio Austro-Húngaro, existía en Europa en el siglo pasado, y siguió existiendo hasta 1919, una serie de regiones que desde ese año han conocido muchos cambios.

Entre otras muchas, podríamos mencionar a Eslovaquia, Bohemia y Moravia, que, con el agregado de otros pueblos más, constituyen hoy la Checoslovaquia.

Situada entre las cabeceras de los ríos Oder y Vístula y la margen izquierda del Danubio y regada por el Morava y sus afluentes, Moravia confina por el norte con los Cárpatos y los Sudetos, y la puerta morava dio desde tiempos remotos paso a muchos pueblos trashumantes.

Su ciudad principal, de cerca de 300 mil habitantes, se llama Brno (Brünn, en lengua alemana).

Cerca de Brno, por el oriente, Austerlitz nos recuerda una de las fechas más afortunadas en la vida de Napoleón.



Al norte de Moravia, casi colindante con la Silesia alemana, existe la aldea de Heizendorf, donde, hijo de Antonio y Rosina, el 20 de julio de 1822 nació Juan Mendel. Sus padres eran labradores modestos.

Antonio Mendel, entendido en horticultura y arboricultura, había llegado a ser el injertador de más nombre en aquel lugar de cultivadores del campo.

Después de estudiar en la escuela de Heizendorf, el hijo pasó a Leipnik, y luego a Troppau. Director del gimnasio de Troppau u Opava era un agustino, el P. Fernando Schaumann, que *influyó mucho en el porvenir del muchacho.*

Gracias a la ayuda económica de su hermana Teresa, entró Juan Mendel al Instituto de Olmütz (Olomouc, hoy).

A todo esto, en Brünn existía desde 1353 un convento agustino famoso, único que ha tenido en la Orden la jerarquía de abadía: el convento de Santo Tomás.

La abadía ha sufrido sucesivamente ofensas de parte de los husitas, los turcos otomanos, los protestantes, el febronianismo, las guerras, y en el siglo XX, de parte de los nazistas y los comunistas, que se han apoderado del local y aventado a sus habitantes.

A ese convento brünense ingresa, el 9 de octubre de 1843, Juan Mendel, que en adelante firmará Gregorio.

Después de los estudios filosófico-teológicos, es ordenado sacerdote en 1847, el 6 de agosto.

En el curso de 1849-50 enseña matemáticas en el gimnasio de Zmain.

Pero, tanto durante el período de sus estudios eclesiásticos como en otros quehaceres, la afición dominante de Juan Gregorio Mendel había sido siempre la de las ciencias naturales, afición heredada de su padre y fortalecida por el párroco de Heizendorf y por el doctor Franz en Olmütz.

De acuerdo con esa predilección, cursa desde 1851 cinco semestres en la Universidad de Viena, donde recibe lecciones de los botánicos Fenzl y Unger, los físicos Dropper y Sttinghausen y el químico Redtenbacher. Sin embargo, y aunque hoy nos parezca increíble, al querer obtener título, fracasó dos veces.

En 1854, entró Mendel a formar parte del cuerpo de profesores de la Real Escuela Superior de la ciudad de Brünn, en la que enseñó física, matemáticas y ciencias naturales. Pero la ocupación preferente del P. Juan Gregorio Mendel durante 14 años, por lo menos desde 1854 hasta 1868, fueron sus experimentos en la huerta conventual, en lo que, si como es presumible cosechó más de alguna sonrisa compasiva, prosiguió sin vacilaciones: se sentía en buen camino y se sabía amparado y estimulado por el P. Cirilo Napp, que había convertido la abadía agustina en un centro de estudios, con una buena biblioteca y todo un equipo de estudiosos.

Después de experimentar en más de 10 mil plantas, presentó, en las sesiones del 8 de febrero y 8 de marzo de 1865, de una Sociedad científica local, una ponencia de título modesto: *Versuche über Pflanzenhybriden* (Experiencias sobre híbridos de vegetales).

El trabajo apareció al año siguiente, en 1866 —hace cien años— en las actas de la sociedad: *Naturforschenden Verein zu Brünn* (tomo VI, ps. 3-37). Y además se imprimió una separata de 30 ejemplares.

El P. Mendel había elegido para sus experimentos una planta común, el *pisum sativum*, llamada guisante por los españoles, y entre nosotros y algunos españoles, arveja.

Reunía conocimientos de matemáticas, naturalista y químico; había estudiado a los naturalistas anteriores aprovechando lo aprovechable y prescindiendo de estorbos; trabajó modesta y metódicamente, sin prisa pero también sin interrupción.

Después de su ponencia de 1865-66, continuó sus experiencias de hibridación y en 1869 presentó otro escrito: *Über einige aus künstlicher Befruchtung genonnene Hieracium bastarde* (Algunos bastardos de hieracium obtenidos mediante fecundación artificial).

Estudió, además, el ciclón del 13 de octubre de 1870, escribió cartas a Nägeli y trabajó en la hibridación de las abejas y otros seres no vegetales, pero sus observaciones sobre este último punto no han llegado hasta nosotros, sea porque se extraviaron, sea porque la administración de la abadía no le permitió formularlas.

Porque en 1868 (el 30 de marzo) había sido elegido abad de la casa agustina de Brünn, y desde entonces su quehacer absorbente será la administración y el gobierno de la abadía.

¿Cómo era Juan Gregorio Mendel? Los libros corrientes nos lo presentan rígido, simétricamente hormado, cuando no se limitan a decirnos vagamente que era un monje.

Pero el hombre ¿cómo era? Las obras son producto del hombre con facultades regaladas por Dios y desarrolladas por el hombre. De ahí el interés que para nosotros debe tener el Mendel de carne y hueso.

Era un sacerdote ejemplar y sabio. "Modesto en el hablar, ama el silencio y la soledad, conversa siempre y con gusto con sus hermanos", declaraba en 1850 una carta de Ambrosio Spallek.

Pero los sinsabores de la administración y la insolencia de la época le amargaron muchas horas y le estropearon el carácter.

Y ya no importará que para honrarlo se lo elija en 1881 en la dirección del Banco hipotecario de Brünn.

Una afección cardíaco-renal concluyó con él a los 62 años, el 6 de enero de 1884.

Entre los que pudiéramos llamar beneficiados póstumos de Mendel, más de un sabio ha obtenido el premio Nóbel. ¿Lo habría obtenido Mendel en 1865-66, si en esos años hubiera habido premio Nóbel?

No.

En su tiempo, sus experiencias tuvieron poco eco; la revista donde se dieron a conocer tenía poquísima difusión; la irreligiosidad del momento no habría tolerado que aquellas novedades audaces, dichas por un fraile oscuro, fueran premiadas; pero, sobre todo, las inteligencias todavía no estaban

preparadas para comprenderlo, como que en una medida adecuada no lo comprendió ni su amigo Nägeli.

Mendel se había adelantado a su tiempo.

Pero 35 años después de dar a conocer Mendel sus ideas, en 1900, tres botánicos, el austriaco Erick von Tschermak, el alemán Karl Correns y el holandés Hugo de Vries, trabajando independientemente, llegaron a los resultados de Mendel; y cuando se dieron cuenta de que el sabio moravo se les había anticipado 35 años, confesaron hidalgamente aquella prioridad, y von Tschermak volvió a publicar los escritos de Mendel, ahora ya comprensibles.

¿Qué lección nos deja Juan Gregorio Mendel?

Muchas: su agustinismo, su amor sincero a la verdad, su ejemplo de labor constante y paciente.

Al estudiar la vida de Mendel, muchas veces he recordado la de fray Luis de León, perseguido y al fin vuelto en triunfo a su Universidad salmantina y al aprecio cariñoso de la posteridad.

Y es que tanto fray Luis como fray Gregorio eran agustinos, y al agustino lo que le importa no es decir cosas de acuerdo o desacuerdo con el medio y el momento. Lo que le importa realmente es algo de más valer: la verdad, o lo que nosotros creemos que es la verdad.

Todavía otra observación: hace sesenta y tantos años, Mendel fue conocido como el autor de las leyes de la herencia.

Hoy Mendel nos parece más trascendental como creador de la hibridología, y, como consecuencia, de la genética.